



BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD “DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA”

BIOGRAFIA DR. JOSE MANUEL BORGONO DOMINGUEZ



(1924-2004)

Dra. Ana Cristina Nogueira, representante de la OPS/OMS en Chile (período 1998-2002), entrega reconocimiento al Dr. José Manuel Borgoño, con ocasión del centenario de la institución.

José Manuel Borgoño nació el 6 de agosto de 1924, en la ciudad de Santiago. Sus padres fueron don José Luis Borgoño Barros y doña María Isabel Domínguez Casanueva. Casado y separado de María Olga Barros con quien tuvo tres hijos: José Manuel Borgoño, María Olga Borgoño y Cristián Borgoño.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de San Ignacio, donde sobresalió notoriamente, obteniendo numerosos premios. Comenzó sus estudios médicos en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica y los dos últimos años los continuó en la Universidad de Chile, recibiendo el título de médico el año 1950.

Además de la intensa labor desarrollada a nivel del Ministerio de Salud y de las obligaciones que lo hacían efectuar frecuentes viajes al extranjero para representar al país en la OPS o en la OMS por nombrar las más importantes, José Manuel Borgoño, como ya se mencionó, trabajó en el Hospital de Enfermedades Infecciosas durante 18 años. Junto con su actividad clínica docente, efectuó trabajos de investigación sobre clínica, epidemiología y terapéutica especialmente sobre fiebre tifoidea y paratifoidea. Además publicó reseñas de los primeros casos de psitacosis y de pleurodinia epidémica comprobados en Chile, como también sobre primeros ensayos de tratamiento con fenoximetil penicilina por vía oral en la neumonía neumocócica y comprobación de la eficacia de la combinación de tetraciclina y oleandomicina en diversos procesos infecciosos. Mostró gran interés por la revisión de la casuística de meningitis con líquido céfalo-raquídeo claro no tuberculosa y en 1957 participó en el simposio sobre la epidemia de influenza en Santiago, con la publicación de un análisis clínico de la enfermedad y sus complicaciones en el adulto.

El síndrome muco-cutáneo-ocular (Stevens-Johnson), que se caracteriza por un cuadro febril con compromiso del estado general y participación, en grado variable, del aparato respiratorio, de la piel y de las mucosas, fue motivo para que diera a conocer los 18 enfermos con este cuadro atendidos entre diciembre de 1949 y octubre de 1950, en el hospital, destacando la importancia del diagnóstico correcto, con el fin de efectuar un tratamiento precoz que evitara complicaciones y secuelas que podían ser graves.

En casi todas estas publicaciones el Dr. Borgoño participó junto con otros miembros del equipo médico, siendo muchas veces el motor que impulsaba la terminación prolija y acuciosa del trabajo.

Entre sus artículos editoriales en Revista Chilena de Infectología, el dedicado a "Sarampión: pasado, presente y futuro", publicado en 1997. Ahí manifiesta que en "Chile falta experiencia para el diagnóstico clínico, porque debido al control epidemiológico de la enfermedad, muchos médicos no han visto casos de sarampión. Por otra parte, los programas de vacunación hacen que existan casos clínicos atípicos o muy benignos que dificultan su identificación, por lo que siempre, en un adecuado programa de control y eliminación de la enfermedad, debe haber un grupo de médicos con experiencia que sirvan de referencia para confirmar estos diagnósticos e indicar el apoyo necesario de laboratorio para la certeza virológica del diagnóstico".

Finalmente, en el último escrito de José Manuel Borgoño en Revista Chilena de Infectología en 2002, sobre "Vacunación antivariólica", relata brevemente la historia de dicha vacunación, realzando que en mayo de 1980 la OMS certificó la erradicación de la viruela en el mundo, hito extraordinariamente importante en la historia de la medicina y que el doctor Borgoño tuvo el privilegio de firmar el acta, en representación de Chile, de este hecho trascendente.

En 1950, José Manuel Borgoño viajó por un año y medio a los Estados Unidos a cursar el Master en Salud Pública en Johns Hopkins University, a través de una beca de la Fundación Rockefeller. Con posterioridad fue becado para perfeccionamiento a Cleveland y Berkeley en los Estados Unidos de América por la Agencia Internacional del Desarrollo y a Mac Master en Canadá por la Fundación Kellog.

El doctor Borgoño fue Socio Fundador de la Sociedad Chilena de Infectología (recibió el título de Socio Honorario), de las sociedades chilenas de Salubridad, Epidemiología y Medicina Familiar.

En 1985, recibió el reconocimiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y en 1988, la medalla de Salud para Todos otorgada por la OMS, siendo el único chileno que la ha

obtenido a título personal. En el año 2002, recibió el Premio Centenario de la OPS por su trabajo internacional por la Salud del Mundo.

El Dr. José Manuel Borgoño, después de una larga y penosa enfermedad, falleció de cáncer en la ciudad de Santiago, el 16 de diciembre de 2004.

Fuente:

- Laval R., Enrique. Prof. Dr. José Borgoño Domínguez. Rev Chil Infect 2006; 23 (3): 263-265
- http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-10182006000300012&script=sci_arttext

Reseña del Dr. José Manuel Borgoño elaborada por la Teletón



José Manuel Borgoño, nació en el año 1924 y a temprana edad demostró sus habilidades y fuerte inclinación social. Egresó del Colegio San Ignacio con excelentes calificaciones. Luego, estudió medicina en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chile. Tras recibirse, viajó a Estados Unidos a cursar un Master en Salud Pública en la John Hopkins University. Más tarde, seguiría perfeccionándose en el extranjero apoyado por la Fundación Kellog.

Fue así como se transformó en un brillante médico Epidemiólogo, experto en infectología. Su prestigio y entrega lo transformaron en representante chileno en la Organización Mundial de la Salud.

Se convirtió en un destacado médico del Ministerio de Salud, ocupando diferentes cargos ministeriales en el área de la salud pública.

Fue profesor titular de la carrera de Medicina en la Universidad de Chile y desarrolló grandes innovaciones en su tiempo.

Ingresó a la Sociedad Pro Ayuda del Niño Lisiado el año 1960, como miembro del Directorio, ocupando diferentes cargos, dentro de los cuales, fue Presidente entre los años 1983 y 1991.

Según palabras de su hijo sacerdote, Cristián Borgoño, fueron tres grandes virtudes las que moldearon la personalidad de este admirable hombre y profesional: Su preocupación permanente por los demás, que en gran medida se vio representada en su trabajo; el respeto que siempre

proyectó y entregó a todas las personas y decisiones, indistintamente estuviese de acuerdo con ellas o no; y, finalmente, el modo ejemplar como vivió su vida y enfrentó la enfermedad que lo afectó hasta el final de sus días.

A pesar de la efectividad de estas palabras, aún no son suficientes para abarcar la vida y obra de este hombre que tanto dio al país y, en especial, a los niños con discapacidad.

Entregó maravillosos años de su vida para formar profesionales de la salud, más humanos, más cercanos, en los que primara siempre el sentido social y la entrega: “Cuando uno recibe mucho tiene que dar todo a cambio, ese es nuestro deber como profesionales y como personas”, señaló el Dr. Borgoño, cuando recibió en el año 2004, un homenaje de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Palabras que, sin duda, dejan de manifiesto la inquietud de su espíritu.

“Hemos venido a servir”



El Dr. José Manuel Borgoño, dividió su vida profesional en tres grandes vertientes: asistencial, académica y su trabajo en distintas corporaciones.

Siempre destacó, con orgullo, el haber formado parte activa de la transición epidemiológica del país, la cual redujo la mortalidad infantil de manera significativa. También fue gestor de exitosos programas de inmunización, gracias a los cuales fue posible controlar, por ejemplo, la tuberculosis.

En el campo internacional, es imposible no mencionar, los destacados cargos que ocupó en la OPS, OMS y UNICEF.

El área académica, fue una de las que más disfrutó durante su vida, transformándose en el maestro de grandes médicos de nuestro país.

En el campo de la rehabilitación infantil, específicamente Teletón, trabajó directamente en la construcción de nueve de nuestros institutos, en los que señalaba entregarse por completo, convencido de que, “hemos venido a servir y no a ser servidos”.